

# Quebec: tierra de acogida

*Una cultura que viaja*



Joanne Ouellet

Pequeña nación de unos siete y medio millones de habitantes, Quebec ha visto surgir en su territorio artistas tan diferentes como Céline Dion, Leonard Cohen, Diane Dufresne, Oscar Peterson, Jean-Paul Riopelle, Denys Arcand, André Laplante, Robert Lepage, Neil Bissoondath, Marie Laberge, Margie Gillis, Édouard Lock, Michel Tremblay, Marie Chouinard, Marc-André Hamelin, o instituciones como el Cirque du Soleil. Pocos países del mismo tamaño conocen tal presencia en el escenario internacional.

Toda cultura debe saber abrirse a lo universal y mantenerse anclada en su terruño, es decir, tener alas y raíces. En este aspecto, la situación de Quebec es particular. Tierra de inmigración, rica tanto por su sustrato amerindio como por las influencias venidas de Francia, de las Islas Británicas y de otras partes, aprovecha hoy en día, más que ninguna otra cultura del continente, las estrechas relaciones mantenidas con las dos grandes civilizaciones que la ayudaron a definirse: la europea y la

americana. Al mismo tiempo, la única sociedad mayoritariamente francohablante de América del Norte, Quebec, conserva un apego profundo a su cultura, símbolo mismo de su identidad.

## LA SOCIEDAD QUEBEQUENSE: UNA TRAYECTORIA ÚNICA EN AMÉRICA

El nombre de Quebec se deriva de un vocablo de origen amerindio. Desde los principios de la colonia, los franceses y los autóctonos crearon lazos muy estrechos, manteniendo, pese a las inevitables dificultades, relaciones comerciales y amistosas. Dichas alianzas entre pueblos dieron lugar a uniones entre individuos, de tal manera que, hoy en día, gran parte de los casi seis millones de francohablantes que viven en Quebec tienen "una gota de sangre india" en su familia. Un millón de anglohablantes echaron también raíces en este territorio. Asimismo, hombres y mujeres de todos

Debido a que este 2003 la Feria Internacional del Libro de Guadalajara está dedicada a Quebec, Los Universitarios ofrece a sus lectores este reportaje sobre la historia y la cultura en esa región. El artículo se debe a la amable colaboración de la Oficina de Eventos de Quebec. Agradecemos también a la Delegación General de Quebec en México por el apoyo otorgado para la utilización de las imágenes que aparecen aquí, obra de notables ilustradores quebequenses.

los orígenes aportaron las riquezas de sus culturas respectivas.

Hoy, la identidad quebequense que se forjó a partir de todos esos mestizajes culturales sigue formando cada día su modelo propio. Quebec es un país joven. Una de las particularidades relevantes y muy originales de su historia estriba en las denominaciones sucesivas por las cuales esta colectividad se ha ido definiendo en el transcurso de sus cuatro siglos de existencia.

Las raíces más antiguas son francesas. Aún en la actualidad, muchos historiadores consideran como heroico el periodo llamado de Nueva Francia (1608-1760). Ni la escasez de habitantes, ni la rudeza del clima, ni el desinterés relativo de la metrópoli, ni las guerras, ni la hostilidad de la poderosa Inglaterra impidieron a la pequeña colonia desarrollarse, crecer y lograr una obra extraordinaria de ocupación del suelo y de exploración de un inmenso territorio. Es un periodo de energía, de audacia, de valentía, en recuerdo del cual se alimen-

tarán los valores y los ideales de las generaciones futuras. Es entonces cuando nace la distinción entre aquellos que vienen a pasar aquí algún tiempo y los que se quedan: en resumen, entre franceses y canadienses.

En 1763, después de la Guerra de los Siete Años y tras la cesión de Nueva Francia mediante el Tratado de París, finaliza el gran “sueño francés” en el Nuevo Mundo. Toda América del Norte pasa a manos y bajo el control de los británicos. ¿Quién entonces se hubiera atrevido a especular sobre las probabilidades que tenían sesenta mil colonos dispersos a lo largo del río San Lorenzo, de conservar su idioma, su fe y su cultura? Alfred de Vigny, uno de los escasos escritores franceses del siglo XIX en interesarse por su suerte, aún se refería a ellos, hacia 1850, como a una “nacionalidad moribunda”. Y, sin embargo, se dio el milagro de la supervivencia. Ese pequeño pueblo, en un entorno cada vez más anglosajón y protestante, lejos de desaparecer, se aferra a sus raíces, sorprende al mundo

con una tasa de natalidad prodigiosa, lleva una lucha permanente, paciente, firme y pacífica para conservar su carácter francés y católico. Minoritario, sigue un recorrido muy distinto del resto de Canadá y del resto del continente. Es una población homogénea, solidaria, pobre, agrícola y poco instruida la que, durante todo el siglo XIX, desarrolla un folklor y una literatura oral particularmente ricos: se han recopilado más de veinte mil cuentos de tradición oral en la América de habla francesa.

Dentro de este contexto de difícil supervivencia, Quebec no deja de alimentarse de las grandes corrientes de la cultura europea. La primera novela, *L'influence d'un livre* de Philippe Aubert de Gaspé, publicada en el año 1830, lleva las huellas del romanticismo inglés, mientras que los primeros poetas se inspiraron en los grandes románticos franceses. A mediados del siglo XIX, el primer historiador nacional, François-Xavier Garneau, también heredero de la escuela romántica, hace al mismo tiempo una labor de ciencia, de memoria y de fervor patriótico. Siguiendo los mismos pasos, los poetas y novelistas de su siglo exaltan a los héroes y las hazañas de nuestra historia. Además, algunos artistas destacan más allá de las fronteras. Emma Albani, cantante y actriz del siglo XIX, actúa en los grandes escenarios europeos o en privado para deleite de la reina Victoria.

Esa gente, que entre sí se llama orgullosamente “canadiense”, por oposición a los británicos, se convertirá progresivamente en “francocanadiense” a medida que los británicos u otros que se han instalado aquí se van llamando también “canadienses”. Quebec se afirma cada vez más en el transcurso del siglo XX, abriéndose a la modernidad. Los grandes movimientos literarios y artísticos en Europa tienen aquí su eco, su continuación, sus repercusiones. Numerosos artistas quebequenses viajan a Francia o a otras partes del extranjero. Alfred Pellán expone sus obras al lado de las de Léger, Picasso o Ernst en el París de los años veinte y treinta. Alain Grandbois publica sus primeros poemas en China. En los años cincuenta, Félix Leclerc, llamado



Geneviève Ouellet

“El Canadiense”, canta en París y realiza luego una gira por Francia y otras partes de Europa y el Medio Oriente. Quebec participa en las dos grandes guerras europeas y se eslabona con las ideas del mundo.

Paradójicamente, la Segunda Guerra Mundial contribuye a la emancipación de Quebec. A partir de 1940, la situación en Francia incita a numerosos intelectuales y escritores a desplazarse a América. El mundo de la edición sale beneficiado de ello: se imprimieron en Quebec veintiún millones de libros en francés entre 1940 y 1947. Empieza a soplar un viento de polémica. El manifiesto Refus global, en 1948, del pintor Paul-Émile Borduas, firmado conjuntamente por varias personalidades del mundo artístico y literario, entre ellas el pintor Jean-Paul Riopelle, rechaza violentamente el arquetipo rural y católico, reivindica la libertad de creación y exhorta a una revolución universal.

Profundas fuerzas renovadoras trabajan y estallan bruscamente durante la década de los sesenta, periodo caracterizado por cambios tan grandes que, desde entonces, a esa época se la llama “revolución tranquila”. Sin duda alguna, es la década más importante en la historia moderna de Quebec y es en esos años cuando nace la palabra “quebequense” para designar a sus habitantes, denominación más bien territorial que lingüística. Pero no por ello esta “revolución tranquila” deja de ser, en su origen y en lo esencial, un movimiento extraordinario de afirmación de la mayoría francohablante. Quebec se dota entonces de instituciones fuertes y modernas: en lo político, económico, educativo y social; entre ellas, ya en 1961, de un Ministerio de Asuntos Culturales.

El mundo de las artes y la cultura está en eferescencia. Se multiplican los lugares de creación y las agrupaciones de creadores. Los artistas quebequenses expresan, cada uno a su manera, la profunda metamorfosis que vive Quebec. Revolucionan las formas artísticas, renuevan el discurso social y de identidad. Algunos escritores, como Anne Hébert, Marie-Claire Blais, Réjean Ducharme, Gaston Miron y



Élise Palardy

Jacques Godbout gozan de gran fama en el extranjero. Varios cantautores, arrastrados por ese impulso, se convierten en portavoces del alma popular: Claude Léveillé (que empieza trabajando con Édith Piaf), Gilles Vigneault, Jean-Pierre Ferland, Robert Charlebois, el grupo Beau Dommage o Michel Pagliaro. En 1968, la obra teatral *Les belles-sœurs*, de Michel Tremblay, hoy en día traducida a veintidós idiomas, marca profundamente la litera-

tura y el teatro quebequenses, dando a conocer por primera vez en un gran escenario la lengua popular del medio urbano. La obra produjo un turbulento debate entre los defensores de un francés más estándar y los promotores de una lengua propiamente quebequense, llamada entonces “joual” (una pronunciación local de la palabra “cheval”). Por último, la afirmación de la realidad francófona en Quebec conduce, en los años setenta, a la proclamación del



Marc Mongeau

francés como idioma oficial y, en 1977, a la adopción de la Carta de la Lengua Francesa, componente central de esta transformación cultural.

Estos últimos cuarenta años han moldeado al mismo tiempo a un Quebec cada vez más cosmopolita, abierto a la vez al mundo y a la presencia de otras culturas en su territorio. Quebec sigue siendo una tierra de acogida. De todas partes conti-

núan llegando cada año miles de hombres y mujeres que traen consigo sus tradiciones, sus costumbres y su cultura. Un testimonio de ello es, entre otras cosas, una música popular cada vez más mezclada y el surgimiento de escritores como Dany Laferrière o Ying Chen, o de dramaturgos como Wajdi Mouawad, que enriquecen la literatura y el teatro quebequenses con patrimonios culturales provenientes de

otras partes. Asimismo, la cultura amerindia participa en este movimiento, tanto por el retorno a sus raíces como por su espíritu de innovación, muy contemporáneo. Creada a mediados de los años ochenta, *La trilogie des dragons*, de Robert Lepage, premiada en numerosos países, fue una de las primeras obras teatrales en ilustrar esta fuerte tendencia, mostrando a una sociedad quebequense de habla francesa en interacción con la presencia china y la cultura anglófona.

Así es el Quebec de hoy: tierra de grandes espacios, agua, nieve y bosques, rica por su población venida del mundo entero, bien enraizada en su suelo de América, fiel a sus orígenes franceses y europeos y abierta a todos los horizontes.

#### UNA PRODUCCIÓN RICA Y DIVERSIFICADA

Como lo demuestra el título de Ciudad del Patrimonio Mundial que ostenta la Ciudad de Quebec, el Quebec actual conserva con orgullo las huellas de su historia. Pero ya sea por sus raíces francesas, su cultura popular, los nuevos mestizajes o las disciplinas artísticas más vanguardistas, Quebec ofrece hoy en día una vitalidad cultural poco común, cuyas diversas manifestaciones viajan por los cinco continentes.

Numerosos artistas quebequenses se han lucido en la escena internacional. Algunos han conocido un éxito popular impresionante. Basta con pensar en Céline Dion, superestrella cuyas canciones, en francés y en inglés, han dominado la lista del palmarés mundial. Las comedias musicales escritas por Luc Plamondon, *Starmania* primero y, más recientemente, *Notre Dame de Paris*, han triunfado en los escenarios de París y Londres. Otros numerosos cantantes quebequenses llevan también una carrera trasatlántica. Sus voces y sus letras, con acentos de aquí, resuenan hoy en día en todo el ámbito francófono.

Además, originales grupos musicales seducen al público extranjero. La Bottine

Souriante encanta en Europa y en América con su música tradicional renovada, y el grupo de rock instrumental Godspeed You Black Emperor llena la sala del Royal Albert Hall cuando actúa en Londres. Los creadores de Quebec gozan, asimismo, de una gran notoriedad en las artes escénicas, especialmente en la concepción de espectáculos, con juegos escénicos innovadores. Las escenografías de Robert Lepage son reclamadas en numerosas capitales mundiales. El Cirque du Soleil ha recorrido el mundo mostrando su reinención de las artes del circo a todo color. El grupo de baile La La La Human Steps, con su coreógrafo Édouard Lock, presenta con regularidad sus audaces creaciones en Europa y Japón. Cineastas como Denys Arcand, François Girard, Alanis O'Bomsawin, Léa Pool o Denis Villeneuve muestran el mundo bajo una nueva óptica.

Aun cuando están arraigadas en un realismo típicamente quebequense, las obras de nuestros creadores producen ecos en otras partes. Prueba de ello es el teatro del dramaturgo Michel Tremblay, que presenta personajes sacados de ámbitos populares de Montreal y se ha convertido en un punto de referencia cultural para la sociedad escocesa, que por este medio ha recobrado el gusto de escuchar su propio acento en sus escenarios. También hay otros nombres que contribuyen a la proyección cultural de Quebec. De ello dan abundante testimonio especialistas de las artes visuales como Betty Goodwin, Geneviève Cadieux, Dominique Blain o Marcel Marois; escritores como Trevor Ferguson, Bernard Assiniwi, Sergio Kokis o Gaétan Soucy; coreógrafos como Ginette Laurin, José Navas, Dominique Porte, Marie Chouinard o Jean-Pierre Perreault; escenógrafos como Gilles Maheu o Denis Marleau; músicos como Louis Lortie, Marc-André Hamelin o Chantal Juillet, los de la Orquesta Sinfónica de Montreal o de Les Violons du Roy, la soprano Karina Gauvin; numerosos autores y grupos de teatro infantil; o incluso como Ramachandra Borcar, alias DJ Ram, o Missstress Barbara.

## CALIDAD RECONOCIDA

Los talentos quebequenses en el sector de las artes y la cultura no se limitan al escenario. Quebec se ilustra también en el mercado internacional por su pericia técnica y tecnológica muy diversificada. Los museos quebequenses se integran en importantes redes internacionales. Asimismo, el Centro Canadiense de Arquitectura ofrece sus recursos originales, y el Museo de la Civilización un enfoque museológico accesible y renovado. Algunas empresas quebequenses, como Solotech y Scéno Plus, exportan a gran escala sus conocimientos en técnica escénica, escenografía e iluminación. En el sector de la publicidad y del cine, el público del mundo entero ha quedado admirado por los efectos especiales creados por las empresas Soft-

image y Discreet Logic, que han contribuido, entre otras cosas, al éxito de las películas Parque Jurásico y Titanic. Pero estos avances no fueron los primeros: fue igualmente en Quebec donde se desarrolló la tecnología IMAX que revolucionó al mundo de las pantallas gigantes.

Los niños también merecen en Quebec una atención particular. Compañías teatrales, como Carrousel, Théâtre des Deux Mondes o Théâtre du Gros Mécano se han ganado al público de Europa y América por la calidad de sus producciones, ampliamente difundidas y traducidas. El cine, con la serie Contes pour tous, del productor Rock Demers, o la literatura, marcada por el éxito internacional de la editorial La courte échelle, no se quedan atrás en la formación del público del mañana.



Aline Gauthier



Geneviève Côté

Quebec se encuentra a la vanguardia en el sector del multimedia, que es objeto de un régimen fiscal atractivo. El desarrollo de una pericia científica en el sector de los juegos para computadoras se manifestó con la creación de miles de empleos, mientras que la situación lingüística de Quebec permitió a una empresa como Alis Technologies imponerse en el campo de los programas de traducción, gracias a una importante mano de obra plurilingüe.

Por su parte, la calidad de la formación que ofrecen numerosas escuelas financiadas por el Estado de Quebec atrae a estudiantes venidos de todo Canadá y del extranjero. El trabajo especializado como el del Centro de Conservación de Quebec, institución nacional que dispone de un grupo de expertos y de equipos en sectores como la arqueología, la conservación o la restauración del patrimonio, es reconocido a escala internacional.

#### QUEBEC RECIBE AL MUNDO

El reconocimiento de la pericia y el talento quebequenses en los diversos sectores

de la cultura se manifiesta también con la abundancia de grandes fiestas a las que acude lo mejor de Quebec y del mundo entero. Todas las disciplinas artísticas tienen su lugar en los numerosos festivales presentados a lo largo del territorio de Quebec, sobre todo durante el verano.

El Festival Internacional de Jazz de Montreal, el Festival de Verano de la Ciudad de Quebec, el Festival de la Risa, el Festival Internacional de la Nueva Danza, el Festival de Teatro de las Américas y la Plataforma Internacional de Teatro, la Semana Mundial de la Marioneta, las Noches de África, el Festival Cinematográfico Mundial, el Festival Mundial de Culturas de Drummondville, el Festival del Nuevo Cine y los Nuevos Medios de Comunicación o el Festival Literario Internacional de Montreal Métropolis Bleu no son más que algunos ejemplos de estos numerosos encuentros internacionales, vitrinas planetarias abiertas al espíritu curioso de los quebequenses y de las decenas de miles de turistas que afluyen.

Detrás de estas grandes fiestas se esconden capacidades cada vez más numerosas y fuertes, así como un desarrollo creciente en cuanto al aspecto técnico y a los lugares de creación y difusión. Los grandes centros como Montreal y la Ciudad de Quebec, pero también otros muchos en las distintas regiones, disponen de equipos culturales de alto calibre. Complejos como la Plaza de Artes en Montreal y el Gran Teatro en la Ciudad de Quebec, y las otras numerosas salas en todo el territorio pueden recibir a las más grandes orquestas y óperas, así como espectáculos de baile o de variedades. Quebec cuenta igualmente con lugares de producción y de difusión únicos en su estilo. Por ejemplo, el complejo Méduse, en la Ciudad de Quebec, reúne en el mismo conjunto arquitectónico unos diez organismos y centros de artistas. Su enfoque experimental aúna artes mediáticas, artes visuales y artes escénicas. En Montreal está también Ex Centris, un lugar de convergencia del nuevo cine y de los nuevos medios de comunicación a la vanguardia de la tecnología, concebido y financiado por

el mecenas Daniel Langlois, fundador de Softimage, empresa especializada en la creación de efectos especiales cinematográficos.

#### UNA CULTURA DE AGRUPAMIENTOS

Los lugares de creación ponen en evidencia un aspecto interesante de la vida cultural quebequense: la tendencia a trabajar colectivamente, a concentrar las fuerzas y a poner los recursos en común. No cabe duda que esta tendencia ha sido influida por la boga de la creación colectiva que marcó, entre otros, el medio montrealense de la danza y del teatro quebequenses. También en este caso, la labor del creador Robert Lepage y de sus colaboradores de Ex Machina, instalados en la Ciudad de Quebec en otro centro de producción excepcional, la Caserne Dalhousie, es una elocuente ilustración de ello. Asimismo, la creación en Montreal de la Cité des Arts du Cirque, que agrupa las instalaciones principales del Cirque du Soleil y los locales de la Escuela Nacional de Circo, es otro ejemplo de esta forma de poner en común los recursos y las sinergias en el campo de la cultura en Quebec. Las nuevas tecnologías siguen el mismo modelo. Éste es el caso de la Ciudad del Multimedia y la Ciudad del Comercio Electrónico, en Montreal, así como del Centro Nacional de Nuevas Tecnologías de la Ciudad de Quebec, de los diversos Centros de Desarrollo de las Tecnologías de la Información y de las Plataformas de la Nueva Economía. Su desarrollo fulgurante sitúa a Montreal en el cuarto lugar entre las ciudades norteamericanas que crean el mayor número de empleos en este sector. La cultura quebequense invita a los demás pueblos a compartir este espíritu de reunión: con residencias de artistas extranjeros en Quebec, coproducciones regulares con compañías y creadores de todo el mundo y una suma de esfuerzos a nivel de desarrollo técnico. Quebec aborda estas colaboraciones con un espíritu de apertura a la diversidad, la misma que defiende al afirmar la originalidad de su propia identidad. **Ⓣ**